



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion..

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## SUMARIO.

*Crónica*, por Un Teruelano.  
*Poesías*, por D. Miguel Atrian.  
*Venir por lana y volverse trasquilado*, por Un Teruelano.  
*El rey D. Jaime I por los caminos del Maestrazgo*, por D. Nicolás Ferrer y Julve.  
*El Rico y el Pobre*, por D. Antonio de Trueba.

## CRÓNICA

Con el presente número entra la REVISTA DEL TURIA en el tercer año de su publicacion. Pocos son los periódicos que en esta localidad han alcanzado tan larga vida. El que este viva lo debemos al favor de nuestros paisanos, que ven en él nuestras intencio-

nes, nuestros deseos, nuestra decision y nuestro entusiasmo hácia esta querida provincia, llamada por algunos, y no sin fundamento, hijastra de la madre comun, España. Han visto nuestros lectores que sin distincion de comarcas, localidades, clases ni partidos, ha consagrado sus columnas siempre á enaltecer este pais y sus hijos, proscribiendo de ellas todo linaje de ofensas personales, y de cuestiones políticas, de discusiones apasionadas y de estériles polémicas, caminos que conducen derechamente á enconar los ánimos, dividiendo á los habitantes de una misma casa, á los individuos de una misma familia, con perjuicio grave de la familia y de la casa; divisiones que producen fatales resultados, pues frecuentemente vemos que todos

los esfuerzos de unos, toda su actividad, toda su influencia se emplean casi exclusivamente en echar por tierra la influencia, la actividad y el esfuerzo de los otros, y al contrario, sin que estos ni aquellos atiendan con la solitud que fuera de desear al mejoramiento moral y material de la provincia. Fatales luchas que veríamos pronto desterradas de este suelo, si los que las sostienen se paráran á pensar en que estando todos unidos se convertirían en llanos los montes, sería fácil lo que hoy es imposible, y sencillo y claro lo que parece ahora difícil y oscuro. En esta nuestra humilde Revista hemos abogado siempre por la concordia, y al servicio de esta noble causa hemos puesto nuestra pequeñez, nuestro pobre concurso, nuestro escasísimo valimiento. Parécenos que algo hemos conseguido: los ilustres escritores, hijos de esta provincia, que, léjos de ella, ocupan lugar distinguido entre los primeros, nos animan á continuar el camino emprendido y nos honran enviándonos sus obras y autorizándonos para que publiquemos sus escritos: la Diputación provincial, el Ayuntamiento, la Sociedad Económica, nos favorecen suscribiéndose á nuestra modesta publicación; y nuestros paisanos de dentro y fuera de la capital nos prestan su eficaz apoyo. Nosotros, pues, agradecidos, ofrecemos esforzarnos por corresponder á tales pruebas de deferencia, trabajando sin descanso, con firme voluntad, en esta obra, que creemos buena porque así nos lo dan á entender todos los que á ella cooperan. Nuestra insuficiencia desaparecerá ante la magnitud de nuestros propósitos.

Todo nuevo, lectores. Nuevo año, nuevo Ministerio (es un decir), nueva Audiencia, nueva Diputación, nuevo círculo de obreros, nueva empresa de

carruages acelerados de Teruel á Alcañiz y la puebla de Hajar, ...viva lo nuevo! porque todo lo nuevo place. Pero entre todas estas y muchas novedades, la que más habrán ustedes extrañado es la muerte, ministerial, del Sr. Camacho. ¡Quién había de presumir que él tan hacendoso y tan hormiguista, y tan antipático á los contribuyentes, había de morir tan pronto!

—¿Há caído Camacho?—decían.

—Sí.

—¿El que aumentó la contribucion?

—El del impuesto de la sal.

—Dicen que queria vender los montes.

—¡Habrás visto! Si ese hombre sigue se lo lleva todo. ¿Y quién le reemplaza?

—Pelayo Cuesta.

—¿Cuesta arriba ó cuesta abajo?

—Hijo, eso *búscate*, pero tengo para mi que es más fácil bajar que subir; y bajará las contribuciones, y las cédulas y la sal y el papel sellado y...

—Ay, ay, ay... mucho bajar es eso.

—Sí, pero qué ha de hacer? Aumentar los impuestos no es posible, que á serlo no hubiera el otro intentado vender los montes, esto es, la leña, lo más necesario en esta temporada.

En diez años, el presupuesto de ingresos ha subido desde 537,546,589 pesetas á 760,291,225; un aumento de 222,744,636, y los gastos, desde 591,950,971 á 788,763,736, otro aumento de 196,842,765. Ya ves que el limon no está en condiciones de que lo espriman más.

—Pues señor, pronto lo veremos; pero fijate bien, se llama *Cuesta*.

—Tambien *Pelayo* y ¡quien sabe! Si aquel Pelayo, desde una cueva del Pirineo, con débil falange de esforzados guerreros, aplastó á los soldados de blancos alquiceles y tajante espada, y constituyó una España nueva levantando el estandarte de guerra de la patria perdida, tal vez este Pelayo re-

genere la Hacienda, alzando la bandera de moralidad, economías, equidad, justicia.... y consiga...

—Treinta ó cuarenta mil reales de cesantía cuando deje de ser ministro.

—No hablemos más.

—No hablemos más. Tú te quedas con Pelayo y yo con Cuesta.

Una de las causas por que el nombre de Teruel sea universalmente conocido es la celebridad de sus Amantes. Muertos en 1217, de la manera trágica que todos saben, consérvense de ellos, á pesar de los siglos transcurridos, vários recuerdos que recopilados en la lámina de hoy, ofrecemos á nuestros lectores.

El portal de la Andaquilla por donde entró D. Diego de vuelta de su expedición en busca de fortuna: núm. 1.º

Las armas de los Garcés de Marcilla, tal como existen en Molina, con el aditamento de las cadenas, distintivo que D. Diego ganó en la famosa batalla de las Navas de Tolosa: núm. 2.

Los esqueletos de los Amantes (número 3), que á pesar de los 666 años que han transcurrido desde que fueron enterrados, se conservan hoy en la urna, (núm. 5), en un claustro de la iglesia de San Pedro, cuya portada representa el núm. 4.

Y por último, la silueta de la calle de los *Ricos-hombres* (hoy de los Amantes), detras del libro en que se leen los nombres de los autores que han escrito sobre este suceso.

Hoy habrá visto la luz pública el primer número de *La Asociación*, periódico profesional dedicado á defender los intereses de las clases Médica, Farmacéutica y Veterinaria. Deseamos á nuestro nuevo compañero prosperidad y buenaventura.

El conocido escritor D. Carlos Fron-

taura vá á dirigir en Barcelona una Revista quincenal de educacion y recreo, titulada *Los Niños*, que publicará la acreditada casa editorial de D. Juan Antonio Bastinos. El nombre del director es una garantía de que dicha publicacion contendrá buena, agradable y provechosa lectura y será un auxiliar útil de los padres y maestros para la educacion de los niños; y el nombre del Sr. Bastinos basta para presumir con fundamento que la parte material de dicha Revista no dejará nada que desear. La historia, la novela infantil, la geografía, los viages, los conocimientos útiles, los ejercicios del ingenio, todo lo que pueda despertar el interes de los niños tendrá cabida en tan amena publicacion, en la que resplandecerá la más pura moral.

La suscripcion á esta Revista es el mejor regalo que pueden hacer los padres á sus hijos.

Números elocuentes que tomamos de *El Dia*.

«La grave dificultad de nuestra Hacienda, como repetidas veces hemos expuesto, está en los gastos militares. Su cifra ha ido creciendo en proporciones tan colosales, que arruinan al país, y para medir toda su extension es necesario traer á una sola suma los presupuestos de guerra de la Península, de las Islas Filipinas y de las de Cuba y Puerto-Rico, y añadir á ellos los de la Guardia civil incluidos en los respectivos presupuestos del ministerio de la Gobernacion.

Hecha así la cuenta, resulta el siguiente estado en millones de pesetas:

	Millones de pesetas.
<b>1882-83.</b>	
GASTOS MILITARES DE ESPAÑA.	
Presupuesto peninsular. . . . .	131,985
Idem id.—Guardia civil. . . . .	19,165
Isla de Cuba.—Ejército. . . . .	59,082
Idem id.—Guardia civil. . . . .	13,238
Isla de Puerto-Rico.—Ejército. . . . .	5,972
Idem id.—Guardia civil. . . . .	1,293
Islas Filipinas.—Ejército. . . . .	21,103
Idem id.—Guardia civil. . . . .	3,331

Suma en millones de pesetas. . . . . 255,169

Mas de mil veinte millones de reales. Suponiendo que la poblacion actual de la Península, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas se eleve á 23 millones de almas, resultan pesetas 11,09 por habitante, más que el imperio de Alemania, que solo gasta 10,90, que el imperio de Austria-Hungría, que invierte 6,50, y que Italia que consume 7,68.

La misma Gran Bretaña, no comprendiendo las colonias, excede muy poco á nuestro tipo, puesto que solo llega á pesetas 11,11 por habitante. De los Estados-Unidos no hay que hacer mencion; solo pagan pesetas 3,14.

Y con un gasto en la Península de 132 millones próximamente, solo figuran en la fuerza que sirve de base á la formacion del presupuesto, 94.810 hombres de tropa y 16.664 caballos, mulas y potros.

Además, de los 45.269.440 pesetas á que asciende el presupuesto de clases pasivas, las militares absorben:

Legiones y cuerpos extranjeros disueltos. . . . .	42.000
Convenidos de Vergara. . . . .	7.800
Monte-pío militar. . . . .	9.043.300
Retirados de Guerra y Marina. . . . .	19.672.800

Total clases militares. . . . .	28.765.900
Las demás clases pasivas. . . . .	16.503.540

No desconocemos que despues de dos guerras civiles es necesario mantener durante algun tiempo ciertos gastos militares; pero hace cerca de ocho años que terminó la guerra civil peninsular, tiempo más que sobrado para haber reducido los gastos militares.

El nudo gordiano de nuestra Hacienda está aquí. No hay medio de extinguir el déficit sin hacer fuertes economías, ni camino para aumentar los ingresos mientras la enorme pesadumbre de los impuestos oponga un dique poderoso al progreso de la produccion.»

Esto, Ines, ello se alaba.....

### Un Teruelano.

#### ¿ES GRANDE Ó ES PEQUEÑO?

El hombre con la ciencia prodigiosa  
Que brota del pensar,  
Rasga del globo la techumbre hermosa,  
Rompe el cristal del mar:  
Derriba con su brazo las montañas,  
Y al piélagó profundo  
Perlas arranca, y oro á las entrañas  
Recónditas del mundo.

Mide el sol y la luna y las estrellas,  
Y de riqueza en pos,  
Si pudiera llegar donde estan ellas,  
Las robaría á Dios.  
La distancia y el tiempo desaparecen,  
Cuando lo manda así,  
Y todos los agentes le obedecen,  
Si dice él: hasta aquí.  
¡Tan grande el que en el cielo y en la tierra  
Ostenta sus blasones,  
Y, cobarde, le vencen en la guerra  
Las miseras pasiones!  
¡Tan grande el que con solo el pensamiento  
Penetra hasta el abismo,  
Y no puede llegar su entendimiento,  
Al fondo de sí mismo.  
¿Quién sabe si será vano ese nombre  
De grandeza, ó un sueño?  
Por eso á veces me pregunto: ¿el hombre  
Es grande ó es pequeño?

#### EL NIÑO Y EL HOMBRE.

¿Te acuerdas, niña,  
De aquellos tiempos,  
Cuando la infancia  
Nos hermanó,  
Que al encontrarnos  
Y al despedirnos,  
Siempre fué un beso  
Nuestra expresion?  
¡Qué alegre estaba,  
Contigo al lado,  
Sin saber nunca  
Lo que era amor!  
¡Y cuántas veces  
Mi tierno labio  
Dichas futuras  
Te prometió!  
¡Con qué impaciencia  
Decir solía  
Mi lengua: cuándo  
Seré hombre yo?  
Y hoy que te veo  
Tras larga ausencia,  
Nuestras megillas  
Pinta el rubor,  
Y en vez del beso  
De la inocencia,  
Nos contemplamos  
Mudos los dos.  
Por eso viendo  
Que son los años  
Los que destruyen  
Tanta ilusion,  
Exclamo triste,

Mirando al cielo:  
¿Por qué, Dios mio,  
Niño no soy?

---

EPIGRAMA

---

A un ladrón astuto  
Preguntóle el Juez:  
—Saber quiero al punto  
Su oficio cuál es.  
Y el muy gran bribón  
Dijo sin tardar:  
—Soy *registrador*  
*De la propiedad.*

M. Atrian.

---

VENIR POR LANA Y VOLVERSE TRASQUILADO. (1)

---

I.

Estando yó una mañana del mes de Abril pasado, tomando chocolate, entre siete y ocho, me interrumpió Anton la Gallega gritándome desde la escalera de mi casa, con aquella hermosa voz que Dios le ha dado, que en el Parador de Fortea me esperaba un señor que acababa de llegar en la diligencia de Sagunto.

Fuí allá inmediatamente y me encontré con que el que me llamaba era un antiguo amigo, que en tiempos lejanos, allá cuando yo era jóven, tenía en Madrid una confitería en la Plaza de los Angeles, llamado Calixto.

Le reconocí con algun trabajo, porque cuando le ví por última vez era delgado, rubio, imberbe casi, y ahora me le hallé grave, sin pelo apenas en la cabeza, semi-cano el bigote y escondidos los ojos detrás de unas gafas ahumadas.

Yo me lo figuraba aún al frente de su acreditada confitería, casado con una confitera rolliza y de buen ver, madre de tres ó cuatro confiteros chiquitines, haciendo las mismas comptas que su padre, que ya habia muerto cuando nos conocimos.

Tambien me figuraba que la bondadosa doña Magdalena, su madre, habria faltado ya desde que nos separamos; pero no me ocurrió nunca que Calixto abandonara su dulce y lucrativo oficio, á pesar de su afición á las le-

tras, afición que reveló siempre, eso sí. Constante abonado á los teatros en noches de estreno, asistente diario á la Biblioteca Nacional, criticon incansable de las últimas producciones, en cafés y en tertulias y en algunos periódicos que él mismo fundó y alimentó con su pluma y con su dinero, no desperdiciaba ocasion de manifestar su entusiasmo por lo que él creia bueno, su sátira apasionada contra las obras que no eran de su gusto.

—Chico, Calixto, le dije así que le reconocí. ¡Tú por acá! ¿Qué te trae á este rincón conocido tan solo de los antiguos arrieros y de alguno que otro peregrino de los de calabaza en palo y concha en esclavina? ¿Te has perdido? ¿Ó te han arrojado las tempestades de la vida á esta isla, como las tormentas del mar arrojaron á Ulises á aquella otra? ¿Eres inspector de hacienda, del banco, ó de escuelas siquiera, ó vienes comisionado por algun centro industrial ó mercantil, ó por alguna empresa de ferro-carriles?...

No sé cuantas preguntas le hice: solo recuerdo que fueron muchas. Dejéme acabar, y con todo el aplomo y gravedad propios de una persona de circunstancias, y cierto tonillo clásico, me contestó:

—Sábetete, antiguo compañero y amigo mio, que aspiro á una plaza de Académico de la lengua y que tengo que evacuar una delicada mision en las provincias aragonesas. Esta es la capital de una de ellas y aquí me tendrás hasta dar cumplimiento á mi cometido. Recuerdo tus aficiones literarias, y de tí he de valerme para que me ayudes á recoger los datos que he menester y poder con ellos, mas tarde, terminar mi trabajo, que ha de abrirme sin duda la puerta de la apetecida plaza. Como habrás comprendido por lo que acabo de decirte, no soy confitero, me hice abogado en un abrir y cerrar de ojos cuando habia libertad para no asistir á las clases, fuí diputado á Córtes por un distrito rural, escribí para vários periódicos políticos correspondencias de París, Lóndres y Berlin y San Petersburgo, sin salir de la calle de Tudescos, donde tienes tu casa; sócio del Ateneo, no hay sesion á que no asista, ni comision de que yo no forme parte; cómo con la princesa de Rattazzi cuando viene á Madrid; he dado muchas veces el brazo á Hartzzenbusch al bajar las escaleras de la biblioteca, pertenezco á la junta de la sociedad de escritores y artistas; he enriquecido el museo de mi amigo Romero Ortiz con el papel en que estuvo envuelta la última empanada que se comió el príncipe de la Paz, cuya empanada salió de las manos de mi abuelo, quien guardó cuidadosamente la envoltura. me tuteo con Arderús y tiene en mucho m;

(1) A instancia de vários de nuestros lectores, reproducimos el siguiente artículo, que publicó por primera vez *La Provincia* el año 1880.

consejo en asuntos de entre bastidores, y por último soy socio corresponsal de todas las sociedades, academias y ateneos de España é Indias.

—¿Y qué obras has dado á luz?, le pregunté:

—Obras... hombre... verdaderas obras ninguna; esto no acredita á nadie; pero sí versos, epigramas, folletos, algun juguete cómico-bufo, loas, y tambien he dado conferencias sobre diferentes cuestiones de actualidad, como la filoxera, el nihilismo, etc.; así es que mi nombre es traído y llevado continuamente en los periódicos nacionales y extranjeros y conocido en todos los centros científicos y literarios de Europa. Conque, en resumen, porque de esto tiempo tenemos de hablar, ¿me ayudarás en mi empresa? Tu apoyo me es necesario.

—Cuéntate ya en el número de los académicos, amigo Calixto, si es mi apoyo el que te hace falta. Veamos, pues, el objeto de tu viage, y manos á la obra; que méritos veo en tí para poder *arribar* á la plaza que pretendes. (I)

## II.

Y mientras mi amigo abría su maleta y buscaba en ella algo, dije para mis adentros:

—Habrás visto? ¿Y es posible que aspire á Académico de la lengua semejante botarate? Y quien sabe si lo será. Por otra parte, que haya uno más ¡que importa al mundo! Tal vez sepa este más que otros que lo son há muchos años; que académicos hay que nadie los ha oído hablar todavía, muy serios y muy estirados y á quienes todo el mundo tiene por eminencias, en méritos de haber descubierto, segun ellos el origen de una palabra, ó de haber propuesto que la ll debe dividirse con un guion al fin de las líneas y las rr pasar juntas á la siguiente, no separadas como se usaba antiguamente; ó de haber creído dar la etimología, casi siempre griega por supuesto, de las palabras tal ó cual, que lo mismo pueden venir del *dialecto* griego (2), que del egipto, y fuera mejor que dijeran haber nacido en el Paraiso Terrenal.

—Ya es tiempo de que sepas mi proyecto.

—Venga.

—Escucha: se trata de reunir cuantas fra-

(1) Decía un Licenciado, ó no fuera Doctor, quejándose de su suerte, que á pesar de sus merecimientos y de un sinnúmero de oposiciones, no habia conseguido *arribar* á la prebenda ó plaza que apetecía. ¡Valiente licenciado!

(2) GREGUIZAR. m. Hablar imitando el dialecto griego, Diccionario de la Academia.

ses y palabras se pronuncian mal por la generalidad; y reunido el mayor número posible averiguar la razon, el por qué se han corrompido y perdiendo su primitiva y castiza pronunciacion, han venido á ser horrendos barbarismos, en este país de Aragon donde no se usa dialecto alguno.

—Ni aun el griego, dije para mí.

—Este es mi plan, añadió.

—¿Y para esto has hecho un viage penoso?

—¡Qué! ¿Te parece poco importante y trascendental el asunto?

¿Pues qué, adquiridos los datos, sentados los fundamentos, no podré yo en mi trabajo, de deduccion en deduccion llegar á patentizar de una manera inconcusa, indubitable, segura, lógica, patente, la razon filosófica.....

—No lo digo por eso, hombre, no lo digo por eso.

Y tentacion me dió de contarle lo que refieren de aquellos anticuarios que en un convento arruinado encontraron en el piso bajo, junto á un agujero, una plancha cuadrada, de hierro, con esta inscripcion:

## POR AQUI BAJO SELIM

Devanáronse los sesos aquellos señores, discurrendo á dónde diablos bajaría Selim por aquel agujero, é hicieron mil conjeturas, hasta que se les ocurrió á unos muchachos, que iban buscando nidos de chorlitos, volver la plancha y leer lo que al otro lado seguía en la misma forma de letra:

## PIAN LOS COMUNES DEL CONVENTO.

Callé, sin embargo, perdiendo la ocasion de encajarle este cuento tan sabido, y continué:

—Lo digo porque hubieras podido ahorrarte el viage, habiéndome escrito una carta; y en una semana, asunto concluido; es decir, entendámonos, en una semana y en ménos, hubiera podido reunir yo solo muchas de las palabras que buscas, pero eso de investigar el por qué han perdido su castiza pronunciacion, no es para mis alcances, que no soy filósofo, ni por las tapas; tú lo habrias hecho más despacio.

—Lo importante hoy es el encontrar, como yo las llamo, frasotas y palabrazas. Lo demás no urge, ¿Cuánto tiempo crees tú que tardaremos en reunir número bastante?

—Un par de días; y no hemos de inventarlas. Dentro de cuarenta y ocho horas podrás llevarte una coleccion que ha de asombrar á los académicos, mucho más cuando les asegures que todas las has oído decir con tus propias orejas. Puedes preparar lápiz y abundante

papel, y empieza porque tú te llamas Calistro, y tu madre (q. e. p. d.) se llamaba Malena, tu hermana Grabiela, y la criada que te sirve Menciana y Olária la cocinera y... con que vé apuntando Calistro.

## III.

Salió por esas calles con el forastero, á quien le llamó extraordinariamente la atención el número de iglesias, casinos, cafés y tabernas. Le llevé á ver los Amantes, la torre de San Martín, los Arcos, el busto aquel de la sala del Capítulo, los cardos del coro de la Catedral, Roquillo y algunas otras cosas notables, sin desaprovechar el tiempo á la vez en nuestra rebusca.

Al pasar por la plaza mayor, ya se entabló plática entre várias mujeres al ver á mi amigo empaquetado en un gabanote, cuyas faldas acariciaban los tacones de sus botas, y armado de lápiz y cartera.

—¡Maña! dijo una..... ¡que caréo!

—Es que sí! dijo otra.

—Alabósia Dios! exclamó la tercera.

—Mia no nus retrate.

—Cualquie cosa?

—¡Bastante hará!

—Mejor vaina! dijo una que vendia naranjas y que hasta entonces habia callado.

—Chá calla! no deliries!

—Nus ha matao!

—Aunque páice!...

—Como sinó!

—Jesus que Dios!

—¡Mala Anica!

—Como si calláras!

Y todo esto en menos que lo cuento.

—Vamos, vamos, le dije á mi forastero, esto promete. Apunta Calistro.

Y Calixto escribia como un descosido en su cartera.

Media docena de vueltas dimos en los porches, y llenó el hombre todo el papel disponible, y mientras que me distraje no se en qué, compró una resmilla en casa de *Gayatani*, donde le dijo un cualquiera que vendian.

—A un caballero, bien vestido y que por las trazas debe ser principal, salió diciéndome, le he oido preguntar por *unas* fuelles, porque tiene, ha dicho, *el* costumbre de comprar *unas* cada año.

—Pues apunta, Calistro.

Nos paramos en la puerta de la tienda, y

en esto entró una mozuela y pidió *anjas*, *abolorios*, *jafetes* y una *carrucha* de hilo para coser un *canisú*.

—Apunta, Calistro.

—Otro entró á comprar *guchillos*, advirtiendo que no estuvieran *rumientos*, una *lindrera* de *pugas* finas, un *morinillo*, un *pariagas* y una *zuela*.

—Despues preguntó otro si vendian *apar-gatas* y *corbeteras* en *comenencia*, y un mozo si habia *mandúrrias*.

—Apunta, apunta, Calistro, decia yó.

Luego una señorita muy bien puesta pidió una libra de velas de *espelma*, cuerdas para un *peano*, *contreras* de bastones, una *cofaina*, polvos contra *los* chinches y unas *arrecadas*.

Apunta, Calistro, apunta.

—Chico, me dijo al cabo de una hora que por allí vagamos, esto va bien, vámonos á almorzar.

## IV.

Sentados ya á la mesa, preguntó Calixto á la sirvienta, mientras preparaba los platos.

—¿Qué tenemos para almorzar?

—*Mondonguillas*, *fridura* y unas *enguilas*. Han vendido *melruza*, pero *podrida* y tambien han rogado con *candrejos*, pero estaban *escal-fecidos*.

—¿Y postres? le pregunté yo.

*Esquerola*, *þansas*, manzanas *espedriegas*, *cir-güelas* secaderas y carne de *bembrillo*.

—Apunta, Calistro, apunta.

—Ya ves, amigo mio, le decia yo mientras almorzábamos, que á este paso, mañana puedes tomar el camino completamente satisfecho. Luego recorreremos los casinos, que es donde se reune la gente principal y oirás *toballa*, *estilla*, *ranzal*, *pagareses*, *palidónia*, *pérduga*, *ablentar*, *veático*, *drúpico*, *haiga*, parte *telégrama*, *miaja*, *regoldo*, *endorso*, *huéspede*, *chillito*, *burrucha*, *aujero*, *vacear*, *cuete*, *espinagas*, *espillera*, *rogio*, *samugas*, *malandran*, *manflorita*, *escarbajo*, *aijon*, *bluque*, *zafran*, *talabacazo*, *pericuetto*, *blincar*, *tiricia*, *pirrinchinela*, *azanoria*, *tréudes*, *cirimomo*, *culatra*, *mayorazco*, *rendrija*, *tarcual*, *almudin*, *cocote*, *livieso*, *rajon*, *tañeria*, *teda*, *juto*, *cangrena*, *remor*, *chiflo*, *reices*, *pretal*, *oncejo*, *ray doros*, *rumear*, *monfletes*, *pizco*, *respu-lero*, *pelegrino*, *modroño*, *pachuchada*, *folli-nador*, *chiminera*, *mantillina*, *humadera*, *fenefa*, *esbarar*, *enginas*, *peraile*, *restillar*, *badaje*, *alborote*, *manilla*, *estordecen*, *debaldes*, *melguizo*, *espligo*, *furgue*, *cina*, *pedémia*, *bú*, *estrapalicio*, *moñigo*, *corete*, *chicorias*, *manicordio*, *lástico*, *cederal*, *arcuña*, *carracra*, *der-rangao*, *almuada*, *mosigar*, *aguilando*, *peder*, *arguello*, *patiadura*, *pote*, *vegia*, *polvadera*,

rasina, vendemar, picia, traslacion, cerracina, cansacio, vegicatorio, cocollo, arraclan, pantomina, méndigo.....

—Basta, basta, decia Calixto.

—Apunta, Calistro, apunta, y *copéa* lo que oirás en algun púlpito.

Ojebo, cánfila, piana, ivierno, andaron, carmerita, cadáveres muertos, cualesquiera, dáron, el señal, sospresa, cofadria, verbo y gracia, el sobrepelliz, diferenciencia, deducieron, cualos.....

—Basta, basta, basta!

—Apunta, Calistro, y ten paciencia; *cambéa* de lapiz, que has de *añader* lo que oirás en cafés y paseos: morimento, medecina, comendante, garullo, estruche, delicadez, espindarga, güitre, jarmiento, muñelo, instrumento, coluna, cevil, frir, chavo, juada, estrapuñar, compusiendo, ansa, escurrimiento, henchizar, niquitoso, crédito, gomitar, intrépete, murciégano, musulina, descándalo, comparanza, augar, arbañil, guisopo, confflito, arquitecto, murrión, aspro, monestaciones, garnate, desimulo, insinias, chicorias, malificio, paine, dientadura, dotor, cociar, catredal, pedricar, intierro, prebera, piejo, carrastrada, intreváριο, malacaton, pitez, calandario, mantuviendo, hespital, espelejar, hacer golica, groma, cinca, churizo, manesia, valsiar, chancin chanciando, endino, engañifa, deshonorar, estituto, jollentar, la otro día, áncia allá, párpagos, ranquiando, consolante, anigual, alante, divorcio, armitaño, parezgo, mainate, auguera, vengacion, acipreses, urnia, sagudir, reloncho, sufruto, zofre, trunfo, tartulia, sabre, presilario, viagear, rétulo, vistido, arquiler, tosgo, suelgo, tiritiar, supérfulo, pulse, albaitar, punchon, Cerilo, güey, resurar, concencia, bocetada, cuertar, trenta, fato, espiazar, impedines, sais, caudillar, bolras, regüelto, sinfinidá, tuvillos, Romaldo, triminao.

—Basta, basta! gritaba el confitero.

—Apunta Calistro, apunta: *animás si te hace duelo* el papel!

...Ingüento, ditamen, Usebio, pulicia, miálos, espejao, mestro, cantárias, rabal, vesita, lanterna, naide, golver, órrio, redículo, esperjuicios, poseder, platillero, creminal, respuso, vegilia, villotas, Pifánio, quistion, ensigencias, disierto, fantasia, cuezga, presinar, sepoltura, Ingalaterra, espicular, Remundo, meniscal, tiniente, denguno, brispas, guantazo, endivido, enritacion, morimundo, probe, dáuda, traiduria, impliao, desajenados, calosfrios, prenunciamiento, refrega, cosgo, himpoteca, nano.....

—Calla, hombre, calla, con dos mil de á caballo! vociferaba el pretendiente á académico.

—Apunta, Calistro, apunta.....

Iba á continuar cuando ví que mi hombre se tapó los oidos, y callé.

## V.

—Me *adolezgo* de ti y callo. Cuando necesitas más, dílo.

—Nó, no por cierto, no necesito más. Tengo bastantes, me sobran con las que aquí llevo: esta noche me marcho.

Alto ahí, confitero de los diablos, ¿y piensas tú que voy á dejarte marchar con esos apuntes, para que luego se rian de mis paisanos los señores académicos, creyendo, porque tu lo dirás, que aquí ese es el lenguaje usual y corriente y por consecuencia que todos somos unos alcornoques? ¿Piensas que voy á permitir que con este motivo ensartes unas cuantas majaderías en tu discurso y te des mucho tono, tratando de explicar la razon filosófica, el porqué se pronuncian así y no de otra manera esta palabra y la demás allá? Busca, busca en el Diccionario de la Académia y hallarás cientos de palabras que no se sabe lo que significan, á pesar de estar en él incluidas; y echarás de menos miles y miles que con poco trabajo podrias llevar á aquella respetable corporacion que te lo agradecería quizás con una plaza de académico, que de ménos nos hizo Dios. Busca, busca, en Madrid y encontrarás en los cafés y en las calles y aun en las Córtes, ocasion de llenar papel con lo que tu llamas frasotas y palabrazas, que no es Madrid donde mejor se habla, y eso que hablar es la ocupacion única de la mayoría de sus habitantes. Pero no atribuyas este lenguaje incorrecto y defectuoso á nosotros, pobres provincianos de quien no os acordais mas que cuando os aguijonea la ambicion de figurar y de hacer papel, como á tí ahora. Nó, nó, confitero de mis pecados, no te llevarás esos apuntes, y has de darme, además, palabra de decir á quien te haya enviado, que aquí se habla, ni más ni ménos, como en cualquiera otra parte, y mejor que en muchas, y que casi todas esas palabras que has copiado, se dicen lo mismo en Castilla que en Valencia que en Asturias etc, con pocas variantes.

Ofrecióme formalmente Calixto, bajo palabra de honor, dar una conferencia sobre este tema, á la primera ocasion, me entregó de muy buena gana los papeles que habia emborronado y nos despedimos.

Un Teruelano.

## EL REY DON JAIME I, POR LOS CAMINOS DEL MAESTRAZGO.

(Continuacion.)

Era un día sereno; un historiador ilustre dice: el sol daba vida y esplendor al cristal del río que reflejaba la imagen de los árboles y plantas de su ribera: una suave brisa agitaba blandamente el lirio y el rosal: allá en lontananza, sobre los altos cerros, se divisaba el cielo con su hermoso azul: apenas empañaba el horizonte alguna nubecilla. «Oh, tras esos montes, dijo el maestre del hospital se halla el reino de Valencia, el más hermoso, el más rico; el que está sembrado de fuertes castillos y bañado por las aguas del mar. Señor, vos que en los primeros años de vuestra vida habéis engarzado tan preciosas perlas en la corona de los reyes de Aragón; que tan feliz habéis sido en los combates, que parecéis un instrumento de la providencia para barrer de este suelo español esa basura inmunda de los mahometanos; que habéis agregado á estos reinos las islas de Mallorca é Ibiza, mirad, ahí os espera un reino, el camino está abierto á vuestras conquistas, vuestros soldados que surcaron los mares, mejor pasarán esas montañas y bajarán á las hermosas campiñas del Eden de nuestra España.» Entonces volviéndose á D. Blasco continuó Folcalquer. «Pero mejor que yo os dará razón cumplida vuestro mayordomo, práctico en ese terreno y que puede saber las riquezas que encierra.»

Había oído el de Alagon las palabras del maestre, y como le animaban los mismos sentimientos repuso: «Cierto, Señor, ese país que tenéis á las puertas de vuestro reino es la mejor tierra y la más bella del mundo. *«E es la millor terra é la pus bella del mon.»* Dice en su *Crónica* el mismo D. Jaime: Ya que he estado más de dos años en Valencia puedo asegurar, que no se encuentra un lugar más delicioso que aquella ciudad y su reino: vegas fértiles, pintorescas riberas, floridos jardines, fuertes castillos, todo se encuentra allí para embelesar con sus encantos al que tiene la dicha de poder habitar en ese dilatado jardín. Si mis consejos debéis tomar, emprended esa conquista; y no sea lo primero reducir fuertes castillos, sino comenzar por Burriana, que sentada en un llano no lejos de vuestros dominios y cerca del mar, podéis recibir recursos, y antes de un mes será vuestra la población con la ayuda de Dios.—Esto mismo he oído muchas veces dijo entonces el maestre del hospital. Un discreto historiador añade, no era menester tanto para inclinar el ánimo de D. Jaime, que ardía en deseos de emprender la conquista.

La resolución no se hizo esperar. Quedaron conformes y para que el acuerdo surtiera el efecto que todos deseaban, se encargó el rey de invitar á los caballeros y ricos-hombres, prevenir lo necesario para el ataque y defensa y procurar las provisiones para las tropas. Pero entretanto dijo á D. Blasco: Bien podeis reunir pertrechos de guerra, no esteis ociosos; arrojad de sus guaridas á los moros que se mantienen en estos términos, que yo os haré Señor de los castillos que vos conquistareis.» Y el rey, activo y enérgico, se marchó desde luego á las montañas de Teruel, mientras don Blasco invitaba á los caballeros del territorio para realizar su atrevido proyecto.

Todo esto cuentan las crónicas y las historias, con más ó menos detalles, pero siempre conviniendo en lo sustancial, en empezar la reconquista y en su viaje á Teruel.

Desde Alcañiz ¿por dónde se fué á Teruel? Lo callan los historiadores, pero presumimos que el arrojo y bravura de D. Jaime no le impediría el escuchar los consejos de la prudencia y siguiendo los impulsos del instinto de conservación procuraría caminar por donde había camino y amparo, esto es, buscando siempre la sombra protectora de las fortalezas y montañas dominadas por sus soldados y caballeros. Debió cruzar, pues, la vega que le separaba de Calanda, atravesar las *Contiendas* dejando á la izquierda el Guadaloque, acercarse al Mas de las Matas, remontar hasta los muros de Castellote, dirigirse hácia Bordon y castillo fronterizo de Olocau, para seguir apoyado por los caballeros hospitalarios de San Juan posesionados de las torres de Mirambel y del fuerte castillo de Cantavieja; descansar allí para continuar por Fortanete, Villarroya de los Pinares y Allepuz y después de cruzar la fría y peligrosa loma de San Just, páramo de la Siberia, cementerio de muchos caminantes, que sucumben entre los hielos, las ventiscas y remolinos de la nieve, hoy como entonces, y por fin, alcanzar refugio y abrigo en los edificios turolenses; ó bien desde Alcañiz tomar la derecha de Calanda y por Alcorisa, Los Olmos, Berge, Alloza, Montalban, Martín del Río y Alfambra meterse en Teruel. Y no presumimos que se desviase mucho de este itinerario por dos razones; una por no meterse en tierra de moros y procurar contratiempos prematuros á su preconcebido plan: otra por ser de los más breves para llegar pronta y rectamente á la capital de la que hoy se llama su provincia.

Pregúntese á los naturales del país, á los mismos diputados provinciales de lo que se dice *Tierra baja*, cuando acuden á la capital para celebrar sesiones, á los quintos y á sus

familias cuando les acompañan para verificar la entrega, si ese camino en *pleno siglo XIX* no es un camino de amargura en invierno y en verano!... Todo el que dispone de algun recurso y atiende á su propia conservacion, sabeis lo que hace? Esquivarlo, buscar el litoral, dirigirse á Tortosa, tomar el tren y recorrer el trayecto que puede en ferro-carril hasta Sagunto, allí montar en la diligencia y por Segorbe, Jérica, Barracas y Sarrion alcanzar la entrada en Teruel por la parte opuesta.—Don Jaime no podia hacer otro tanto; para andar con libertad habia de conquistar primero el suelo que pisase por la Plana.

Ocupado en ciertos preparativos de guerra y distraido al mismo tiempo en cacerías de javalíes en las montañas de Albarracin, pasó á Exea con D. Pedro Fernandez de Azagra, D. Acorella y otros caballeros, y un dia, al acabar de comer, llegó un mensajero enviado por los peones ó guerrilleros de Teruel que al mando de un valiente almogabar hacian la guerra en la frontera valenciana, y le dijo: «Señor, vuestros soldados han entrado en Ares y en su castillo ondea la bandera de Aragon, esperan vuestras órdenes y vuestro auxilio para conservarlo.» El rey, parece ser que quedó corrido sin poder hablar, porque desconocia la situacion y la importancia de aquella fortaleza, pero D. Acorella que habia estado en el terreno, exclamó: «Albricias, señor, albricias, por tan gran victoria. Mirad que Ares es un fuerte castillo en la entrada del reino de Valencia, y podreis conservarlo por más esfuerzos que hagan los moros para recuperarle. Lo que ahora importa es marchar allí inmediatamente y dar auxilio á los peones de Teruel que esperarán con ansia vuestra llegada.» D. Jaime no se durmió. Aquella misma tarde trasmitió sus órdenes escritas á Teruel, previniendo á D. Fernando Diaz, á D. Rodrigo Ortiz y otros caballeros que allí estaban, que inmediatamente salieran con sus tropas para Alhambra, en donde le encontrarían aquella noche; añadiendo que fuesen provistos de comestible para una marcha rápida. Al anochecer estaban ya todos reunidos, descansaron hasta media noche y al rayar el alba se encontraban en el puerto de Monteagudo; pasaron por el Pobo y durmieron aquella noche en Villarroya de los Pinares. Al dia siguiente salieron y al penetrar en el bosque, un balletero de á caballo se dirigió cortesmente al rey y le dijo: «Señor: don Blasco de Alagon os saluda y me envia para deciros que Morella está en su poder.» Esta noticia turbó y disgustó al rey, porque don Blasco se anticipaba á sus designios, y además porque recordó la promesa hecha al mis-

mo de hacerle señor de los castillos que conquistara. Una consulta rápida al aire libre, hizo que D. Fernando Diaz dijera al oido al rey: «Señor, dejemos á Ares, porque Morella es gran cosa, y mejor fuera que se hallara en poder de los moros que en el de D. Blasco. Morella no es plaza de un caballero, y un castillo fuerte al rey debe pertenecer.» Cuentan las crónicas, que D. Pedro Fernandez de Azagra y D. Acorella opinaban por seguir el camino emprendido de Ares y de allí pasar á Morella, pero Diaz insistió en que urgía llegar pronto á esta plaza y aconsejó al rey que dispusiera que los soldados dejaran los zurrone en la brigada y ligeros como gamos siguieran el trote de los caballos, para llegar á Morella antes del amanecer del dia siguiente. Todo esto pasaba el 5 de Enero de 1232.

Nicolás Ferrer y Julve.

(Se continuará.)

## EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR, POR D. ANTONIO DE TRUEBA

(Continuacion.)

Cuando regresaron á casa, Perico decia:

—¡Carapel! ¿Pues no es una delicia haber ido hasta las Ventas del Espíritu Santo, que están, como quien dice, donde Cristo dió las tres voces, y al volver encontrarse uno tan descansado como si no se hubiera uno menado de casa? Cuidado que el andar en piés agenos es cosa buena si las hay, y ya daría yo algo porque aquella y yo pudiéramos dar algunos paseitos así!

La Sra. Pepa, que continuaba atisbando por ver si Perico se asomaba á los balcones, vió al anochecer que volvía la carretela con D. Juan y el otro caballero; y como notase que este la saludaba muy á lo señor, se llenó de admiracion y volvió á decir para sí:

—¿Quién será el otro caballero?

A las seis comenzó la comida, que no concluyó hasta las ocho. Durante aquellas dos horas, que Perico calificó de dos horas de cielo, Perico caminó de sorpresa en sorpresa y de delicia en delicia. ¡Qué manjares, qué vinos, qué licores, qué café, qué cigarros, y hasta qué chicas tan hermosas, tan zalameras y tan querenciosas las que sirvieron la comida! Pues es de advertir que como Perico hubiese dicho á D. Juan, al ver que el almuerzo era servido por hombres, que á él, como es-

taba acostumbrado á que su mujer sirviese la comida, le gustaban más las mujeres que los hombres para aquellas cosas, D. Juan habia creido complacerle mandando que las mejores chicas de casa (donde las habia como soles) sirviesen la mesa.

—Ea,—dijo D. Juan, despues que saborearon el café y purearon en grande,—ahora nos vamos á oír un poquito de música y canto.

—¡Bien, carape!—contestó Perico.—Porque eso me gusta á mí mucho. Mire V. don Juan, una vez acerté á pasar por delante del teatro de la Zarzuela cuando las cantarinas y los cantarines se estaban ensayando al són de la música, me paré á oír, y á poco más me desmayo de gusto oyendo aquellas divinidades. ¡La música y el canto por lo fino me gustan mucho, carape!

D. Juan y Perico se fueron al teatro Real. Cuando entraron en el palco de D. Juan, y Perico sacó la cabeza para mirar á todas partes, Perico se quedó como alelado de asombro y placer viendo toda aquella riqueza, y sobre todo viendo las chicas que habia en los palcos.

Contar los aspavientos, los asombros, los alelamentos, el entusiasmo, la emocion, los derretimientos de placer que causaron á Perico el canto, la música, y sobre todo la hermosura artificial de las cantatrices y las damas de los palcos, sería el cuento de nunca acabar.

Al salir á los corredores del teatro, D. Juan dió la mano y despidió con un «hasta luego» á unas señoras tan hermosas, que Perico se quedó mirándolas como embobado.

—¿Te gustan esas chicas?—preguntó don Juan á Perico.

—¿Que si me gustan?—contestó Perico chispeándole los ojos de gula.—¡Me las comería vivas!

—Esta noche—dijo D. Juan al subir á la carretela—tenemos que hacerla redonda.

—¡Carape! ¿Más redonda quiere V. que la hagamos, Sr. D. Juan?

—Si, hombre. Los caballeros como nosotros no nos recogemos tan temprano.

—¿Tan temprano, y son ya las doce? Por lo visto en las casas de campanillas, como la de V. se acuestan las gallinas....

—A media noche. Supongo que ya tendrás ganas de cenar?

—Al parecer ni pizca de gana tengo; pero ¡carape! cuando uno es caballero, no sabe uno si tiene ó no gana de comer, porque come uno unas cosas que saben que rabian á todas horas.

D. Juan y Perico fueron á parar á una casa de mucho lujo, y cual no sería la sorpresa y la alegría de Perico cuando se encontró en ella con una porcion de hermosísimas seño-

ritas y señoras, entre ellas aquellas que habia dicho se comería vivas!

Allí hubo cena, y baile, y música y juegos de escondite, de modo y manera, que Perico creyó volverse loco con lo que allí gozó, porque hasta dió la pícara casualidad de que cayó en gracia á todo aquel coro de ángeles, y sobre todo á una chica de las más retrecheras y hermosas y en su vida se habia visto tan mimado y obsequiado de las chicas como se vió aquella noche.

Serian las dos de la mañana largas de talle cuando la Sra. Pepa que no podia pegar los ojos pensando en Perico, dale que dale no sé con que demontre de cavilaciones que á veces le llenaban los ojos de agua, sintió que un coche que habia parado á la puerta del palacio de enfrente, y se levantó á toda prisa á atisbar quien venia en él.

—¿Quién será el otro caballero?—se preguntó retirándose tristemente á su cama al ver que eran D. Juan y otro caballero los que venian en el coche.

Al bajar del coche, Perico miró hácia su casa acordándose de su mujer y poniéndose así mismo de bribon que no habia por donde cogerle, por no haberse acordado de su mujer durante qué se yo cuantas horas.

D. Juan que sin duda adivinaba lo que le andaba por dentro, se asió de su brazo y asi-dos subieron juntos las escaleras.

Media hora despues Perico se metia en la consabida y riquísima cama de holanda y seda, que le parecia tanto mas deliciosa, cuanto que acababa de calentarla y perfumarla una de las chicas querenciosas y sandungueras que por la tarde habian servido la mesa.

## VI.

Sin duda porque la costumbre hace ley, Perico despertó poco despues de amanecer y dejó como con pesar la rica cama en que habia dormido como un bienaventurado. Antes de vestirse abrió las maderas del balcon de la habitacion que daba frente á la ventana de su buhardilla, y apenas se acercó á los cristales, vió á su mujer, que estaba á la ventana llorando á lágrima viva.

No se que revolucion silenciosa y santa y por tanto nada parecida á las revoluciones políticas, que siempre son vocingleras y pecaminosas, estalló de repente en su interior.

(Se continuará.)

